

to supo que era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió á Herodes, que estaba tambien en Jerusalem por aquellos dias. Herodes, quando vió á Jesus, se alegró mucho, porque deseaba hacia largo tiempo, verle, por quanto habia oido muchas cosas de él, y esperaba verle hacer algun prodigio. Preguntábale, pues, con repetidas preguntas; pero Jesus no le respondia nada. Estaban allí los príncipes de los sacerdotes y los escribas, acusándole constantemente. Mas Herodes con su comitiva le despreció y se burló de él vistiéndole una túnica blanca, y le envió otra vez á Pilato. Y en aquel dia se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos entre sí. Y Pilato, convocados los príncipes de los sacerdotes, los magistrados y el pueblo, les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como que subleva al pueblo, y ved que yo preguntándole delante de vosotros, no he hallado en él ninguna causa de esas por qué le acusais, ni tampoco Herodes, porque os he remitido á él (1), y ved que nada se le ha hecho digno de muerte. Así yo le soltaré despues de corregido.

“Acostumbraba el gobernador en el dia solemne, dar al pueblo un preso, el que querian; y entonces tenia un preso famoso que se llamaba Barrabás, porque habia co-

(1) *Porque yo os he remitido á él, anepemsa gar unas pros auton.* Gricio hace observar, con razon, que en muchos manuscritos, se lee: *Porque él nos le ha remitido, anepempe gar auton pros émas.* Este sentido es muy natural; y el *ana* tiene relacion con la vuelta, del mismo modo que el *gar* con *si*, en el sentido de nuestro *si*.

metido una muerte en una sedicion. Todo el pueblo gritó en alta voz (1) y empezó á pedirle que hiciera como hacia siempre. Pilato les respondió y dijo: ¿Quién quereis que suelte, Barrabás, ó Jesus, rey de los judíos que se llama Cristo? Porque sabia que los sumos sacerdotes le habian entregado por envidia.

Mas estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su muger: No haya nada entre tí y ese justo, porque yo he padecido mucho hoy en una vision por él. Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiera á Barrabás y dejase perecer á Jesus. Continuando, pues, el gobernador les dijo: ¿Cuál de los dos quereis que ponga en libertad? Mas ellos dijeron: A Barrabás. Díceles Pilato: Pues ¿qué haré con Jesus que se llama Cristo? Todos dijeron: Que sea crucificado. Díceles el gobernador: Pues ¿qué mal ha hecho? No encuentro en él ninguna causa de muerte; le castigaré, pues, y le soltaré. Mas ellos insistian pidiendo á gritos que fuese crucificado, y sus voces sobresalian.

“Entonces cogió Pilato á Jesus y le azotó (2). Y los

(1) *Gritó, anaboetas.* Así se explican la mayor parte de los manuscritos griegos que tenemos. De esta palabra pudo formarse fácilmente *Anabas*, subió, segun dice la Vulgata: *Cum ascendisset.* La primera version me parece mas exacta.

(2) El azote de los romanos consistia en varias tiras de cuero, que atadas á un mango remataban todas en una bolita de plomo ó hierro: por eso el poeta Marcial, llama á estas correas *lora horrida*, y Horacio llama al azote *horribile flagellum*. Este suplicio se aumentaba mas con la posicion

soldados le condujeron al atrio del pretorio, y convocan toda la cohorte, y le visten un manto de púrpura, y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, y una caña en la mano derecha, y doblando la rodilla delante de él, se burlaban diciendo: Salve, rey de los judíos. Y escupiéndole en el rostro, tomaron la caña y le golpeaban la cabeza.

“Salió, pues, otra vez Pilato afuera, y dijo á los judíos: Aquí os le traigo fuera, para que sepais que no encuentro en él ningun delito. (Y Jesus salió llevando la corona de espinas y el manto de púrpura). Y les dice: Aquí está el hombre. Habiéndole visto los pontífices y sus ministros, gritaban diciendo: Crucifícale, crucifícale. Pilato les dijo: Tomadle vosotros y crucifícadle, porque yo no hallo delito en él. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y segun la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó estas palabras, temió mas y volvió á entrar en el pretorio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.”

Por muy depravado que fuera Pilato, el continente

del paciente, que estaba encorvado y desnudo hasta la cintura, y con las manos atadas á un anillo fijo en una columna de piedra, que no podia tener mas de pié y medio de alto. Vemos por lo que sigue, que la intencion de Pilato era saciar la rabia de los enemigos del Señor con la flagelacion de este; pero este acto bárbaro no podia quitarles la esperanza de conseguir del gobernador romano la condenacion de Jesus á la pena capital, porque era costumbre entre los romanos azotar á los que eran condenados al suplicio de la cruz, antes de conducirlos al patíbulo.

divino de Jesus unido á la vision de su muger, produjo sin duda gran efecto en él (porque los romanos tenian mucha fé en los sueños, y particularmente en los de las mugeres, como vemos por el ejemplo de César y de Augusto entre otros), efecto enteramente opuesto al que esperaban los acusadores de su acusacion; lo cual puede suceder con facilidad, que cuando la rabia ciega de los perseguidores halla un juez que no esté preocupado de sus proyectos.

“Dícele, pues, Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad de crucificarte, y tengo potestad de darte libertad? Jesus respondió: No tendrías tú ninguna potestad sobre mí, si no te hubiese sido dada de arriba. Por eso el que me entregó (\*) á tí, tiene mayor pecado. Y desde entonces buscaba Pilato cómo librarle. Mas los judíos gritaban diciendo: Si libertas á este, no eres amigo del César, porque todo el que se hace rey, se opone al César. Oyendo Pilato estas palabras, sacó fuera á Jesus y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama lithostrotos, y en hebreo gabbatha (1). Era

(\*) Que es como si le dijera: Es verdad, que por tu cargo tienes poder de quitarme la vida; mas este poder le tienes de Dios, y á él serás responsable, si abusas de tu autoridad, condenándome injustamente. Y aunque tú seas menos culpable que los judíos, porque consientes en mi condenacion por temor, y como por fuerza, no por eso dejas de serlo. Ellos lo son mas, porque me han entregado á tí por un movimiento de odio y de malicia diabólica. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Juan).

(1) La palabra griega *lithostrotos* significa un pavimento de mármoles, las mas veces de diferentes colores, artísticamente taraceados. En aque-

aquel día la parasceve de la pascua (1), y como la hora sexta (\*) (2), y dijo á los judíos: Ahí teneis á vuestro rey. Mas ellos gritaban: Quita, quita, crucificalo. Díceles Pilato: ¿He de crucificar á vuestro rey? Respondieron los pontífices: No tenemos mas rey que el Cé-

llos tiempos gustaban tanto los romanos de estos pavimentos, que Julio César en todas sus campañas llevaba consigo estas piedrecitas talladas para poder formar un pavimento de aquella especie, donde quiera que se detenia. Así lo dice Suetonio. La voz siro-caldea *gabbatha* debe significar un pavimento elevado, de piedra. El *lithostroton* estaba levantado probablemente sobre gradas.

(1) La voz griega *paraskeue* que se ha conservado en la Vulgata, significa propiamente preparación, disposición; pero se llamaba así cada día que precedía á una fiesta, y de ahí tal vez proviene tambien el viernes, porque precede al sábado. Así, es lo mismo que lo que el evangelista San Márcos llama la víspera del sábado.

(\*) Cerca del mediodía. Esto es, la hora de *tercia* (Márc., XV, 25), que declinaba á la *sexta*. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Juan).

(2) En la mayor parte de los manuscritos, aun los antiguos, del Evangelio de San Juan, se lee: *como á la hora sexta*, que seria la de medio día, segun el modo de contar entonces las horas. Así tambien se lee en la Vulgata y en las traducciones modernas. Mas esta version está en contradicción con el testimonio de San Márcos, segun el cual fué crucificado nuestro Salvador á la hora de *tercia*, es decir, á las nueve de la mañana. El padre Calmet opina, que San Juan contó aquí, segun la usanza de los romanos, de que hallamos vestigios en Gelio; pero me parece poco fundada esta opinion, porque se empezaba á contar á media noche. En este caso habria pronunciado Pilato la sentencia de muerte de Jesus á las seis de la mañana; asercion evidentemente falsa, que no dejaría el espacio de tiempo necesario para la ejecucion de todo lo que habia ocurrido ya antes. Tampoco me parece mucho mas fundada la explicacion de Grocio, segun el cual, el evangelista San Juan señaló las horas conforme á un uso antiguo de los judíos. Piensa Grocio que no se nombraban mas que las

sar (\*). Viendo, pues, Pilato que no adelantaba nada, sino que iba en aumento el tumulto, cogiendo agua se

horas tercera, sexta y nona, porque á éstas se hacia la oracion pública en el templo; lo que se anunciaba cada vez al pueblo al son de trompetas, como en nuestros días se practica al toque de campanas. Así no se nombraban por separado las horas intermedias, cada una de las cuales se designaba por la hora de la oracion que la precedía; por ejemplo, la sétima y la octava por la sexta, la décima por la nona, y así de las demas. Pero no hallamos en los evangelistas ningun vestigio de esta determinacion del tiempo; al contrario, vemos en el capítulo XX de San Mateo, que se nombra la hora undécima como la tercera, la sexta y la nona, del mismo modo que el evangelista San Juan hace mencion de la sétima en el capítulo IV. Toda la dificultad desaparece si se admite, segun lo habia hecho ya Eusebio en el siglo IV, que por un error antiguo de un copiante, se pasó una *st* (6) en vez de una *g* (3) á causa de la semejanza de las letras griegas, en el v. 14 del capítulo XIX de San Juan. En efecto, muchos manuscritos antiguos muy estimados dicen: *como á la hora de terciá*. Por último, debemos á Nonno un fragmento de San Pedro, obispo de Alejandría, segun el cual se dice, *como á la hora de terciá*, en el manuscrito original de S. Juan, que se conservaba aun en la Iglesia de Efeso, y era muy venerado de los fieles. Aquel obispo entró á ejercer su ministerio el año de 300; ¿y quién se atrevería á poner en duda, no digo yo la posibilidad, sino la probabilidad de la conservacion de este tesoro, sobre todo en la Iglesia de Efeso, cuyo obispo fué el gran Evangelista? Ademas, creo haber hecho notar ya en otro lugar, cómo contaban los griegos y romanos y los judíos, tambien en tiempo de nuestro Salvador, las horas. Desde la salida hasta la puesta del sol, contaban doce horas de día, y desde la puesta hasta la salida del sol, doce horas de noche. Así, estas horas no fueron iguales entre sí, ni iguales á las nuestras, sino en la época de los dos equinoccios. Sus horas de la noche iban siendo mas cortas, á medida que el sol estaba mas tiempo sobre el horizonte, y al revés. Ademas de esto, dividian la noche en cuatro vigiliás, y cada una de estas era de tres horas.

(\*) Los judíos se gloriaban otras veces de no tener mas rey que á Dios (Cap. VIII, 41); pero ahora renuncian públicamente á este tan señalado privilegio. Por esto el Señor los puso despues en manos de los cé-

lavó las manos delante del pueblo y dijo: Yo estoy inocente de la sangre de este justo: vosotros vereis. Y respondiendo todo el pueblo dijo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Y Pilato mandó que se les concediese lo que pedían, y les entregó el que pedían, que había sido preso por una muerte y por sedición, y puso en sus manos á Jesus para que le crucificasen. (San Mateo, XXVII, 1 á 26, San Márcos, XV, 1 á 15, San Lucas, XXIII, 1 á 25, y San Juan, XVIII, 28 á 40, y XIX, 1 á 16)."

### CAPITULO XXIII.

JESUS ES CONDENADO A MUERTE Y CONDUCIDO AL CALVARIO CON LA CRUZ A CUESTAS.—LAS HIJAS DE JERUSALEM.—JESUS ES CRUCIFICADO ENTRE DOS LADRONES.—LOS SOLDADOS REPARTEN SUS VESTIDURAS.—BLASFEMIA DE UNO DE LOS LADRONES Y CONVERSION DEL OTRO.—PALABRAS DE JESUS A SU MADRE.—TINIEBLAS: SED DEL SEÑOR: SU MUERTE: PRODIGIOS ASOMBROSOS.

"Y despues que se mofaron de él, le desnudaron el manto de púrpura, y le pusieron sus vestiduras, y le llevaron para crucificarle. Y él llevaba su cruz (1). Y

sares, para que los destruyesen de una manera tan funesta. (San Cyrilo in Joann., lib. XII. San Chrysóstom. in Joann., Homil. LXXXIII). Y segun esta confesion de ellos, y la profecia de Jacob, había ya venido el Mesías. (Nota del Illmo. Scio al cap. XIX de San Juan).

(1) Era costumbre entre los romanos que el reo condenado á muerte

al salir, hallaron un hombre de Cirene, llamado Simon, que venia del campo, padre de Alejandro y de Rufo. Y le alquilaron para que llevara la cruz de Jesus (1).

"Y le seguia una gran multitud del pueblo, y mugeres que lloraban y se lamentaban de él (2). Mas Jesus, volviéndose hácia ellas dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí, sino llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos; porque ved que vendrán dias en que se dirá: ¡Dichosas las estériles y las entrañas que no concibieron, y los pechos que no criaron! Entonces empezarán á decir á las montañas: Caed sobre nosotros; y á los collados: cubridnos. Porque si esto hacen con la lena verde, ¿qué harán con la seca?"

Parece que la compasion de estas mugeres no fué mas que una compasion natural. Jesus con sus palabras, les dió ocasion de mover su corazon á la consideracion de los pecados por los cuales padecia el Señor, y á la penitencia. De allí á treinta y seis ó treinta y siete

lleva el instrumento de su suplicio. Véase lo que leemos en Plauto: *Patibulum ferat per urbem, deinde affigatur cruci.* (Nonius ex Plauto).

(1) Ya he notado en otra parte, que había muchos judios en Cirene, gran colonia griega, situada cerca del mar Mediterráneo en Africa. El evangelista San Márcos habla de Alejandro y Rufo, como de hombres conocidos en su tiempo. Tal vez este Rufo es el que San Pablo llama en la Epístola á los romanos, el escogido del Señor, y encarga que se salude á su madre como si fuera la suya propia.

(2) *Y llorando, koptesthai, plangere.* Esto quiere decir que padecian un dolor violento, y le manifestaban golpeándose la cabeza y el pecho; con todo, tambien significa lamentarse.